La fragancia eterna
14 de octubre 2020 -216
EN LA MAÑANA
En la mañana fría de este mes de octubre y cuando la nieve cubre blanca la cresta de los cerros, me arde la llama de aquel dulce momento que se abrió y se hizo eternidad por las laderas que son romeros.

Venía la senda toda en su luz cayendo desde el cortijo del puntal dorado y por ella, la hermana, la madre y la abuela, bajaban con su sueño y padre iba con sus ovejas hacia el lado de la cumbre que es guía del lucero y el hermano mediano también con su ilusión y su blanco perro, venía como jugando a un abrazo de cristal y viento y en este transparente y puro juego, llegó al borde del charco, cerca del copioso venero.

Y al instante se agacha y bebe y le dice a su perro:
- Acércate tú también y bebe que esta agua sabe a miel y a caramelo.
Y su perro bebe y mientras el hermano pequeño busca una piedra por el lado que besa el sol del crudo invierno y se sienta frente a las aguas que son espejo de Ti, de la eternidad y del azul del cielo y está él todo gozosamente pleno mirando a las aguas que chorrean limpias cuando ve que su perro bebe y no para y ve que por el ramal derecho, llega la hermana, la madre y la abuela y al instante le dan su beso.

Y como la princesa aquella, estaba rebosante de tu amor sano y de la presencia de lo que al corazón llena por dentro, la hermana pequeña dijo, sin querer y queriendo:
- Contigo, esta agua miel y con tu perro, me voy a quedar porque a tu lado ¡qué bien me siento!

Y cuando ya, de aquel cuadro tan sencillo pero de sinceridad bien lleno, ha pasado tanto tiempo, en esta mañana fría de este gris cielo, estoy aquí y sigo allí presente junto a las aguas del gran venero y al mirarlo desde la distancia y el calor que da el recuerdo, frente a la eternidad que me regalaste, me siento con mis brazos abiertos y recogiendo desde la mañana que brota por el cerro hasta lo más íntimo de mi corazón y abrazo emocionado a la hermana dulce, a la madre reina, a la abuela incienso, a las aguas miel y a los paisajes y a mi perro.
Y aquel día, ahora mismo, en mi pecho me arde en llamas que brotan del dulce momento donde Tú estabas y estás dando la vida para que, además de glorioso, sea eterno.